

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non praevalent*

Año L, número 32-33 (2.579)

Ciudad del Vaticano

10 de agosto de 2018

Catequesis en la audiencia general  
de los miércoles

Las  
tentaciones  
de todos  
los  
tiempos





# La semana del Papa

## Las familias tesoro de la humanidad

El Papa Francisco pidió rezar por las familias en el videomensaje en el que recoge las intenciones de oración del mes de agosto. Destacó que «no es suficiente hablar de su importancia», sino que además «es necesario promover medidas concretas y desarrollar su papel en la sociedad con una buena política familiar». En el vídeo, el Pontífice pide que se rece «para que las grandes opciones económicas y políticas protejan a la familia» y se refiere a ella como «el tesoro de la humanidad».

Al inicio de la grabación Francisco explica el uso de esta expresión: «Al hablar de las familias, muchas veces me viene a la cabeza la imagen de un tesoro». El Papa recuerda en su mensaje algunas pruebas a las que las familias deben hacer frente: «El ritmo de vida actual, el estrés, la presión del trabajo y también, la poca atención de las instituciones, puede poner a las familias en peligro». Como cada mes, el Papa elige un tema que supone un desafío actual para la humanidad para animar a todo aquel que desee unirse a él en la oración.

## Solidaridad con las víctimas del terremoto de Indonesia

Francisco envió su solidaridad y cercanía a las víctimas y a los afectados por el devastador terremoto que ha golpeado Indonesia. En un telegrama firmado por el secretario de estado, el cardenal Pietro Parolin, el Papa Francisco «tras haber sabido

con gran tristeza de la trágica pérdida de vidas y la destrucción de propiedades causadas por el terremoto en Indonesia», expresa «su sincera solidaridad a todos los que han sido afectados por esta tragedia». El Papa reza «en particular por el reposo de las personas fallecidas, por la curación de los heridos y por el consuelo de todos los que lloran la pérdida de sus seres queridos».

Al alentar a las autoridades civiles y a las personas involucradas en la búsqueda y rescate de las víctimas del desastre, el Papa «envía de buen grado, para toda la población de Indonesia, las bendiciones divinas de consuelo y fortaleza». La tierra volvió a temblar el 5 de agosto en la isla indonesia de Lombok, después del terremoto de hace una semana, y de forma aún más violenta. Un nuevo terremoto ha causado al menos 90 muertos y cientos de heridos, con un balance que continúa creciendo. El seísmo duró treinta segundos interminables, que empujaron a los residentes y turistas a ponerse a salvo escapando apresuradamente de las casas, los hoteles y los centros turísticos, presas del pánico. En las áreas más cercanas al epicentro, como en el norteño distrito de Lombok, el suministro de electricidad se interrumpió.

## Carta a los obispos chilenos

El Papa Francisco se ha quedado «impresionado por el trabajo de reflexión, discernimiento y decisiones» llevado a cabo por el episcopado chileno des-

pués del escándalo de los abusos. Un trabajo cuyos frutos están contenidos en el documento *Declaraciones, decisiones y compromisos de los obispos de la Conferencia episcopal de Chile* redactado al finalizar la asamblea plenaria extraordinaria convocada los días pasados y que concluyó el viernes 3 de agosto.

Precisamente refiriéndose al documento, el Pontífice —en una breve carta a mano enviada el domingo 5 al presidente de los obispos, el obispo Santiago Jaime Silva Retamales, y publicada en la página web de la Conferencia episcopal— expresa el deseo de que «el Señor les retribuya abundantemente este esfuerzo comunitario y pastoral». El Papa subraya que las decisiones de los preladados «son realistas y concretas» y se dice «seguro de que ayudarán decididamente» a superar la grave crisis que está viviendo la Iglesia chilena. «Pero lo que más me tocó —añade Francisco— es el ejemplo de una comunidad episcopal unida en el pastoreo del santo pueblo fiel de Dios».

## Encuentro con jóvenes de Italia

Durante el fin de semana del 11 y el 12 de agosto Francisco participará en un encuentro con setenta mil jóvenes italianos de entre 16 y 30 años. Un «ejército pacífico y solidario» que ha ido recorriendo a pie los caminos de Italia para llegar a Roma y encontrar al Papa. Es una noticia de esperanza que afecta al país en un momento difícil, afirmó el cardenal Gualtiero Bassetti cuando presentó

los contenidos del evento a la prensa el martes 7 de agosto. El sábado los jóvenes se dirigirán a la explanada del Circo Máximo de Roma para mantener un diálogo de tú a tú en el que participará el Papa y una vigilia en vista del sínodo de octubre dedicado expresamente a los jóvenes. El domingo 12 de agosto, por la mañana, los participantes asistirán al Ángelus en la plaza de San Pedro, después de la misa celebrada por el propio cardenal Bassetti.

## A los Caballeros de Colón

Agradecimiento por el compromiso «para anunciar el Evangelio de la familia» —en la vigilia del encuentro mundial en Dublín— y el apoyo a los cristianos en el Medio Oriente que «soportan prejuicios y persecuciones por su fe» fue renovado por el Papa a los Caballeros de Colón con motivo de la convención anual celebrada del 7 al 9 de agosto en Baltimore.

En un mensaje en Inglés al Caballero Supremo Carl A. Anderson, firmado por el cardenal secretario de Estado Pietro Parolin, el Papa recuerda el carisma fundacional y la notable historia de la orden, con «el vínculo indisoluble de la fe y la caridad» que llevó a la primeros caballeros a trabajar por una sociedad fraternal a través de la formación cristiana y el apoyo mutuo de los miembros. En el escrito también se recuerda que Francisco pide a toda la Iglesia una conciencia renovada de «nuestra responsabilidad de ser custodios unos de otros y de vivir concretamente la fe que se expresa a través del amor».

Ángelus

# Francisco recuerda a Montini a cuarenta años de su muerte

## Pablo VI gran Papa de la modernidad

*Un aplauso por Pablo VI, «gran Papa de la modernidad» fue pedido por el Papa Francisco a los fieles presentes en la plaza San Pedro al finalizar el Ángelus del 5 de agosto, vigilia del cuadragésimo aniversario de la muerte del Pontífice bresciano. Antes del rezo de la oración mariana, como de costumbre, Francisco comentó el evangelio dominical, haciendo también referencia a la fiesta de la dedicación de la basílica de Santa María Mayor.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En estos últimos domingos, la liturgia nos ha mostrado la imagen cargada de ternura de Jesús que va al encuentro de la multitud y de sus necesidades. En el pasaje evangélico de hoy (cf. Juan 6, 24-35) la perspectiva cambia: es la multitud, hambrienta de Jesús, quien se pone nuevamente a buscarle, va al encuentro de Jesús. Pero a Jesús no le basta que la gente lo busque, quiere que la gente lo conozca; quiere que la búsqueda de Él y el encuentro con Él vayan más allá de la satisfacción inmediata de las necesidades materiales.

Jesús ha venido a traernos algo más, a abrir nuestra existencia a un horizonte más amplio respecto a las preocupaciones cotidianas del nutrirse, del vestirse, de la carrera, etc. Por eso, dirigido a la multitud, exclama: «Vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado» (v. 26).

Así estimula a la gente a dar un paso adelante, a preguntarse sobre el significado del milagro, y no solo a aprovecharse. De hecho, ¡la multiplicación de los panes y de los peces es un signo del gran don que el Padre ha hecho a la humanidad y que es Jesús mismo!

Él, verdadero «pan de la vida» (v. 35), quiere saciar no solamente los cuerpos sino también las almas, dando el alimento espiritual que puede satisfacer el hambre profunda. Por esto invita a la multitud a procurarse no la comida que no dura, sino esa que permanece para la vida eterna (cf. v. 27). Se trata de un alimento que Jesús nos dona cada día: su Palabra, su Cuerpo, su Sangre.

La multitud escucha la invitación del Señor, pero no comprende el sentido —como nos sucede muchas veces también a nosotros— y le preguntan: «¿qué hemos de hacer para llevar a cabo las obras de Dios?» (v. 28).

Los que escuchan a Jesús piensan que Él les pide cumplir los preceptos para obtener otros milagros como ese de la multiplicación de los panes. Es una tentación común, esta, de reducir la religión solo a la práctica de las leyes, proyectando sobre nuestra relación con Dios la imagen de la relación entre los siervos y su amo: los siervos deben cumplir las tareas que el amo les ha asignado, para tener su benevolencia. Esto lo sabemos todos.

ca de Santa María Mayor en Roma, la *Salus populi romani*, nos sostenga en nuestro camino de fe y nos ayude a abandonarnos con alegría al diseño de Dios sobre nuestra vida.

*Al finalizar el Ángelus, después de haber recordado al Papa Montini, en vista de su canonización el próximo 14 de octubre, el Pontífice saludó a los diferentes grupos de peregrinos.*



Por eso la multitud quiere saber de Jesús qué acciones debe hacer para contentar a Dios. Pero Jesús da una respuesta inesperada: «La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado» (v. 29). Estas palabras están dirigidas, hoy, también a nosotros: la obra de Dios no consisten tanto en el «hacer» cosas, sino en el «creer» en Aquel que Él ha mandado. Esto significa que la fe en Jesús nos permite cumplir las obras de Dios. Si nos dejamos implicar en esta relación de amor y de confianza con Jesús, seremos capaces de realizar buenas obras que permueven a Evangelio, por el bien y las necesidades de los hermanos.

El Señor nos invita a no olvidar que, si es necesario preocuparse por el pan, todavía más importante es cultivar la relación con Él, reforzar nuestra fe en Él que es el «pan de la vida», venido para saciar nuestra hambre de verdad, nuestra hambre de justicia, nuestra hambre de amor.

Que la Virgen María, en el día en el que recordamos la dedicación de la Basíli-

Queridos hermanos y hermanas:

hace cuarenta años el beato Papa Pablo VI estaba viviendo sus últimas horas en esta tierra. Murió la noche del 6 de agosto de 1978. Lo recordamos con tanta veneración y gratitud, en espera de su canonización, el 14 de octubre próximo.

Que desde el cielo interceda por la Iglesia, que tanto ha amado, y por la paz en el mundo. Este gran Papa de la modernidad, ¡lo saludamos con un aplauso, todos!

Os saludo con afecto a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países: familias, grupos parroquiales, asociaciones y fieles.

En particular, saludo al ciclo-peregrinación procedente de Velehrad (Moravia), a los fieles de Lorca (España), y a los jóvenes y los adolescentes de Nòvoli.

A todos os deseo un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias! ¡Y buen almuerzo!



## Editorial

Giovanni Maria Vian

# Muerte de Pablo VI

Aquel domingo nada dejaba presagiar lo que ocurriría por la tarde en Castel Gandolfo. Solo un comunicado había advertido de que Pablo VI, a causa de una recidiva de la artrosis que sufría desde hace años, no había podido tomar parte en el encuentro con los fieles en el Ángelus. En realidad, el Papa ni siquiera había conseguido escribir las palabras introductorias de la oración mariana, como había hecho durante quince años personalmente cada martes para la audiencia general del día después y en la vigilia del encuentro dominical.

Al inicio del pontificado, se había preguntado si mantener la costumbre iniciada por Pacelli. «Ha sido el Ángelus en la ventana. No me he sentido capaz de asomarme a la del tercer piso, donde aparecían los Papas Pío y Juan; tal vez habría dejado caer este singular diálogo con la plaza de San Pedro; pero esta estaba llena de gente, de fieles, de hecho, que esperaban: inmenso y conmovedor espectáculo» había anotado Montini. Para aquel día, fiesta de la transfiguración, el Pontífice, de todos modos, había dado indicaciones para preparar un breve discurso, que de hecho se difundió.

Pablo VI sintió acercarse el fin de su vida terrenal, y sobre la muerte había meditado durante mucho tiempo, desde los años jóvenes. Pero la conciencia de su inexorabilidad «no beneficia si esta persuasión no está presente ni se siente en el espíritu» había escrito cuando aún no había cumplido los cuarenta después de una larga enfermedad, porque «es una advertencia de vigilancia y de espera que dispone el ánimo y toda la bondad y la piedad de la que es capaz». Las señales hacia el final que advertía no estaba lejos se multiplicaron después, sobre todo en el último año, cuando «el curso natural de nuestra vida se dirige al atardecer» había dicho cuarenta días antes, en la fiesta de los santos Pedro y Pablo, delineando en el decimoquinto aniversario del pontificado.

Agotado por la fiebre, el Pontífice, de todas maneras, había conseguido trabajar durante toda la semana. El martes había celebrado en Frattocchie, en la última salida de Castel Gandolfo, el día después había tenido lugar la audiencia general, el jueves había recibido al presidente italiano Sandro Pertini, desde hacía poco elegido para el Quirinal, y había trabajado hasta tarde, como solía hacer, hasta el viernes por la tarde. Pero el domingo por la mañana no fue capaz de celebrar y el secretario le dijo que celebraría por él por la tarde.

Durante la misa «tuve la percepción de que aquella Comunión era su Viático», escribió Pasquale Macchi en el sobrio e impresionante relato de las últimas horas de Pablo VI. «Rápido, rápido», respondió el Papa a la propuesta de recibir la unción de los enfermos. «Al finalizar hizo un gesto con la mano, sin hablar, expresando así el saludo, la gratitud, la despedida». Tres horas después Montini se apagaba.

En la canícula sofocante de aquel verano se concluía así, repentinamente, un pontificado decisivo para el catolicismo contemporáneo. Gracias al testimonio personal de un hombre que, como obispo de Milán, predicando el primer día del año había dicho: «Realmente nos convertimos en cristianos y empapamos el tiempo que pasa de un valor eterno; volveremos a encontrar todo esto el día final en el atardecer de nuestra vida».



El Encuentro mundial de las familias se celebra del 21 al 26 de agosto

## Dublín preparada para recibir al Papa

Miles de familias procedentes de todo el mundo serán recibidas, junto al Papa Francisco, en la ciudad de Dublín con motivo del Encuentro Mundial de las Familias, que se celebra del 21 al 26 de agosto bajo el lema «El Evangelio de la Familia: Alegría para el Mundo». Se trata de un evento internacional que se realiza cada tres años. Congrega a familias de todo el mundo para «celebrar, rezar y reflexionar» acerca de la importancia del matrimonio y la familia como piedra angular de nuestras vidas, la sociedad y la Iglesia. El día 21 será la apertura nacional del encuentro, que se realizará de forma simultánea en todas las diócesis de Irlanda. Del 22 al 24, tiene lugar el congreso de tres días, con reflexiones diarias sobre el lema de este año, elegido por el Papa Francisco. El congreso comprenderá un programa enriquecedor para adultos con importantes oradores, ta-

lazos entre las familias y dar testimonio sobre la importancia vital del matrimonio y la familia para la sociedad en su conjunto». Además del lema, todos los EMF tienen como marca particular su logo, su icono y su himno. Este año, el himno oficial se titula «Una alegría para todo el mundo». Ha sido compuesto por un joven compositor irlandés, Ephrem Feeley que se ha inspirado en la exhortación del Papa *Amoris Laetitia*. El icono ha sido realizado por el iconógrafo Mihai Cucu y secundado por las Hermanas Redentoristas del Monasterio de San Alfonso, en Iona Road, Dublín, como parte de su plegaria continua por las familias. El icono tiene forma de tríptico: los arcángeles Miguel y Gabriel se presentan en la parte externa de las puertas, y en la parte interior se puede contemplar a la Sagrada Familia. Y finalmente el logo: en el centro se ubica la familia. Los miembros que la conforman

recuerdan que el Papa Francisco ha escrito la encíclica *Laudato si'*, «en la que nos invita a pensar profundamente, vivir sabiamente y amar con generosidad. Nos llama a cada uno de nosotros a escuchar el llanto de la tierra y el llanto de los pobres que más sufren por la destrucción del medio ambiente». De este modo, se invita a los participantes a visitar los espacios «Nuestra casa común» durante el festival para participar de oración, debate y acción. La carpa «Nuestra casa común» estará situada en el Espacio Adolescente (*Teen Space*) donde se debatirá y se explorarán maneras en las que «podemos tomar acciones y trabajar juntos en el cuidado de nuestro bello planeta».

Por otro lado, las reliquias de santa Teresa de Lisieux y de santos Luis y Celia Martín han sido llevadas a Irlanda para el Encuentro, y estarán presentes en la apertura del Congreso pastoral que tendrá lu-



lles, charlas, testimonios y debates; un programa motivador y apasionante para los jóvenes y actividades divertidas para los niños. También habrá celebración diaria de la eucaristía, actividades de oración, ferias, eventos culturales y conciertos de música.

El sábado es el Festival de las familias, que comprende un evento estilo concierto con un ambiente de alegría, reflexión y oración. Durante el festival, familias de todos los continentes compartirán historias personales de fe. Por último, el domingo se celebra la eucaristía final que supone el cierre del encuentro. El Papa estará presente el sábado y el domingo.

El EMF es convocado por el Papa y promovido por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Cada año cambia la diócesis de acogida, que siempre es una ciudad elegida por el Pontífice. Este tipo de encuentros inició en 1994, cuando el Papa san Juan Pablo II solicitó al entonces Pontificio Consejo para la Familia establecer un evento internacional de oración, catequesis y celebración. La finalidad del evento sería «congregar a participantes de todo el mundo, contribuir a consolidar los

aparecen representados en diferentes edades, mientras caminan juntos. Una cruz y un semicírculo representan el amor de Dios que emana de la cruz, abrazando y apoyando a todas las familias del mundo. Se observa también el mapa del mundo, que indica que familias desde todos los lugares irán a Irlanda a presenciar un evento que será verdaderamente internacional.

La humanidad tiene una tarea importante: cuidar el bello planeta en que vivimos. Sin embargo, nuestra actual forma de vida no es sustentable y la degradación del medio ambiente nos reta a examinar nuestros estilos de vida. El Papa Francisco ha descrito a la Tierra, nuestro hogar, como algo que «comienza a parecerse a un inmenso montón de inmundicia». Sin embargo, también dice que no todo está perdido; la humanidad es capaz de elevarse por encima de grandes retos para elegir otra vez lo que es bueno. Es el momento de iniciar una nueva trayectoria sustentable. Por esta razón y como no podía ser de otra manera, en el Encuentro mundial de las familias se tendrá un especial cuidado por «la casa común». De este modo, desde la organiza-

gar en la Royal Dublin Society (RDS) el martes 21 de agosto. Las reliquias se quedarán en Irlanda durante todo el Encuentro. Además la comunidad irlandesa carmelita ha organizado un programa específico para todos los fieles que quieran visitar y venerar las reliquias.

Y todo esto se vivirá en la ciudad de Dublín, capital de Irlanda. Una localidad caracterizada por su singular arquitectura e historia, su cultura y patrimonio, que ofrece atracciones para todas las edades. La ciudad es un centro de intensa actividad comercial y artística, creatividad e inspiración, música, literatura, teatro, pintura y escultura. Constituye verdaderamente una capital cosmopolita.

Dublín es además una ciudad de la Literatura de la Unesco, cuna de nombres reconocidos mundialmente como Joyce, Yeats, Becket, Heaney y una mezcla fascinante de lugares históricos, desde castillos, criptas medievales y teatros hasta casas georgianas y edificios victorianos. A poca distancia de la ciudad se puede apreciar un paisaje deslumbrante que servirá de escenario a este importante evento.



PAULO ROCHA

Don José Tolentino habla sobre los Archivos Secretos del Vaticano y la Biblioteca Apostólica Vaticana, sobre la importancia que pueden tener en el pontificado del Papa Francisco y sobre las convergencias que intenta promover en una tarea donde se comienza aprendiendo y encontrando un hilo común que trae justicia a su extraordinaria riqueza.

*Desde septiembre usted comisionará y ordenará todas las iniciativas en torno a la Biblioteca Vaticana, la más antigua del mundo. Me gustaría iniciar esta conversación por la frase de un docente de la Universidad católica portuguesa, Mendo Castro Henriques: «La biblioteca más antigua del mundo se debe confiar a una persona con una rara capacidad de pensar el futuro». ¿Es esto lo que está en juego?*

Una biblioteca que es un gran depósito de la memoria de la Iglesia, de los Papas, del cristianismo y de la humanidad; en el Vaticano hay documentos que atestiguan las culturas de Occidente y Oriente, tesoros de la identidad de los pueblos conservados a través de los siglos, es un patrimonio que representa la memoria de los hombres pero, al mismo tiempo, hay una fuerza del futuro, o como decimos, la fuerza de las raíces. Las raíces no son el pasado del árbol, son la garantía de su vitalidad. Por esto el Archivo y la Biblioteca son una garantía de la vitalidad y el futuro de la Iglesia misma.

*¿Consistirá en esto el desafío de dar vitalidad a algo que a menudo se considera cerrado a siete mandatos?*

¡De hecho no es así! El año pasado hubo docenas de préstamos globales de obras y tesoros del Archivo y la Biblioteca. Existe una política de préstamos y presencia que abre sus puertas al mundo entero. Hay más de dos mil investigadores acreditados que llevan a cabo su investigación al más alto nivel. ¡Hay muy poco secreto! Secreto significa privado, es un archivo que pertenece a la Iglesia, pero creo que es necesario eliminar el lado novelesco de un archivo que esconde secretos inaccesibles. Tiene los secretos que generalmente contiene cualquier archivo.

*¿Lo que comienza en septiembre es un servicio que presta a la Iglesia en la cultura?*

Una biblioteca es un lugar de cultura, de pensamiento, de diálogos, de encuentros, es una frontera de la ciencia, donde se conserva la memoria pero también donde late el deseo por el futuro. Una biblioteca es la posibilidad de hacer cosas, establecer nuevas conexiones y dar nueva vida a los textos. Los textos no tienen solo una vida. Tienen el momento en que fueron escritos, pero tienen muchas posibilidades escondidas. Cada vez que son leídos, tienen una nueva vida. Todas las veces que se leen, se muestran, se vuelven a contextualizar, son nuevas posibilidades que se abren.

*Por eso Mendo Castro Henriques ha dicho que usted es una persona que tiene la capacidad de proyectar el futuro y es así como mira la biblioteca.*

Siempre tendré esta preocupación. Creo que corresponde al bibliotecario velar por la integridad de este tesoro y hacer de todo para que pase en las mejores condiciones posibles a las generaciones futuras y al mismo tiempo hacerlo dialogar con el presente, dando una nueva oportunidad a aquellos textos, permitiendo nuevos encuentros que sean un semillero de diálogos, de la construcción de la paz; en el fondo es esto lo que está detrás de la finalidad de la cultura.

*No creo que tenga proyectos definidos para realizar, pero ¿señalará proyectos soñados?*

Ya he definido proyectos. El proyecto es aprender. Cuando se llega a un lugar, a un lugar que no



El salón sistine de la Biblioteca vaticana

Entrevista a José Tolentino de Mendonça, archivero y bibliotecario de la Santa Romana Iglesia

## Allá donde resuenan los pasos de Cristo a través de la historia

conoces, lo que tienes que hacer es aprender de las personas que ya están allí, escuchar, saber, percibir lo que haces, valorar. Y es con este espíritu con el que irá a este lugar y a esta misión. Luego, poco a poco, con las personas que ya están allí, intentaré encontrar un hilo común que haga justicia a esa extraordinaria riqueza que es una biblioteca. Es la consolidación del conocimiento de eras, de generaciones, el sueño, las esperanzas. Todo está aquí transcrito en estas obras. En su visita al Vaticano, Pablo VI le dijo una frase muy hermosa: «La biblioteca es el lugar donde escuchamos los pasos de Cristo resonando en la historia de la humanidad». Esa fidelidad a la historia de la humanidad, que Dios ama y que el Archivo y la Biblioteca atestiguan.

*¿Qué desafío constituye este diálogo cultural a través de los libros de una biblioteca que custodia la memoria histórica del cristianismo?*

Una biblioteca con esta característica es una responsabilidad muy grande. Porque nos ayuda a ser exigentes con nosotros mismos y con nuestro tiempo, a elevar el nivel del debate público, a dar profundidad, a dar una amplitud diversa a nuestras preocupaciones que muy a menudo son las más inmediatas, las de la agenda, de aquello que hay que resolver. Una biblioteca sirve para dar profundidad a nuestra mirada, para pensar, para divisar nuevos horizontes, para volver a dar complejidad a aquello que tal vez se ha reducido en modo simplista. En ese sentido es una contribución enorme a la cultura y a la civilización.

*¿Es una contribución también al propósito renovador que el Papa Francisco está intentando transmitir a quienes colaboran con él?*

La reforma consiste en una inmersión en las raíces, en una profundidad de visión que nos permite analizar la historia sin permanecer prisioneros de lo que es más inmediato o más predecible. Los grandes profetas no solo se inspiran en la lectura de los signos de los tiempos, sino que también buscan inspiración en las grandes figuras del pensamiento, en esa capital de inquietud y sed que siempre ha persistido, incluso antes que nosotros, en los corazones de los hombres. Por lo tanto, una reforma nunca comienza desde la nada, sino que siempre es parte de una tradición, en continuidad con una fuerza, una fuerza que está detrás. En el cristianismo siempre ha sido así: cada vez que la Iglesia ha pensado en la reforma, siempre ha redescubierto sus orígenes y la esencia de su experiencia.

*En un mensaje después de su nombramiento usted ha escrito que a través de la cultura, las bibliotecas, es posible promover aquella cultura del encuentro a la que el Pontífice exhorta tanto. ¿De qué modo?*

En una biblioteca hay libros muy diferentes. Hay puntos de vista diversos. Una biblioteca es un laboratorio de la diversidad.

*¿También la del Vaticano?*

¡Todas las bibliotecas! Y la Vaticana es una biblioteca. Contiene el testimonio de los mártires, las grandes obras de los Papas, cada uno con su carisma, porque el Espíritu Santo es múltiple. Es uno y al mismo tiempo es múltiple. El sentido de comunión no elimina la belleza de la diversidad que se completa evangélicamente. Una biblioteca es el lugar donde se respira este clima de comunión en la diversidad.

*¿Piensa que en la Vaticana encontrará la diversidad*

*de la experiencia del cristianismo a lo largo de la historia?*

La Biblioteca es testigo de lo que es el cristianismo, como experiencia fundamental y lo que ha sido históricamente. Esto es claramente una belleza extrema porque, como una realidad espiritual sobrenatural, la Iglesia es guiada por el Espíritu y el Espíritu tiene imaginación, no nos hace fijarnos en una sola forma, sino que es polifónico, se manifiesta a través de diferentes voces y profetas. Una biblioteca del cristianismo debe hacer justicia a la diversidad inherente en el ADN de la experiencia cristiana misma.

*Me gustaría hablar sobre la voluntad de diálogo que caracteriza su trayectoria biográfica. Es esto lo que permite crear puentes, en diversos ámbitos culturales, con diversas personalidades?*

Creo que un cristiano debe nutrir una pasión por las personas, por los seres humanos. No hay dos personas iguales. No debemos tener a la diversidad, pero debemos sentirnos fascinados por el punto de vista diferente, por aquellos que miran el mundo con otro estado de ánimo, otra mirada, otro conocimiento, porque siempre ganaremos con el encuentro, con el conocimiento. Es necesario superar la lógica de la sacristía y abrir, en lo profundo, lo más bello, la posibilidad de caminar juntos, a través de la historia, y encontrar un significado no en lo que nos separa o separa, sino en lo que nos une y eso siempre es más fuerte. Cada ser humano es a la imagen y semejanza de Dios. Es una obra sagrada y en cada ser humano Dios hace resonar su voz de una manera original e irrepetible.

*Aunque sin pronunciar la palabra, ¿considera que existe todavía alguna actitud proselitista de muchos de estos encuentros por parte de actores de la Iglesia católica?*

Creo que hay dos lados. Como a veces hay reticencia a promover el diálogo por parte de la Iglesia, temor, así a veces por parte de las personas que están fuera hay cosas preconcebidas y reticencias a lo que puede ser un diálogo con la Iglesia. Es necesario desmontar los miedos, los temores y hacer experiencia. No importa qué tamaño tenga la experiencia: puede ser pequeña, en el encuentro entre personas, de una familia, en una reunión entre creadores y colegas de trabajo; puede tener una gran dimensión entre las instituciones. Lo importante es crear esta cultura del encuentro, como repite incesantemente el Papa Francisco.

*¿Y es esta su vicinal experiencia, en Lisboa, después del doctorado?*

Hace veinte años que trabajo en la universidad, en la pastoral de la cultura y en el mundo cultural portugués.

*¿Con una valoración muy positiva?*

¡Muy positiva para mí! Es lo que soy. No soy capaz de imaginar mi vida sin estos veinte años. Suelo repetir —la frase no es mía, la he adoptado— que soy una obra de otros. Mirando estos veinte años y la gente que he conocido, lo que realmente cambia nuestras vidas son los encuentros que tenemos. La multiplicación de la vida que le damos a los demás, la apuesta que hacemos en una relación de confianza y amistad, siempre es fructífera. Al menos en mí deja un aroma inextinguible.

*¿La vida sacerdotal misma, el camino de un sacerdote, tiene que moverse de alguna manera, ir más allá de la experiencia absorbente de la parroquia? ¿Hay que dar otros pasos?*

Debo hablar de mí, porque somos diversos, nuestros puntos de partida son diversos y no co-

nozco todas las realidades. Para mi espiritualidad ha sido muy importante lo que he recibido de los demás, de los creyentes y también de los no creyentes que me enseñan mucho sobre Dios. Hay agnósticos que me enseñan mucho sobre Dios porque me proponen preguntas y yo las tomo como una posibilidad de camino y de oración para mí. Una espiritualidad que sea intrínseca al permanecer cerrada en un determinado círculo, termina siendo más pobre, porque Cristo nos desafía mucho a ser Iglesia en Salida. Él envía a los discípulos más de una vez en misión y es en el envío a encontrar a los demás, donde podemos encontrar páginas inesperadas del Evangelio. Y estas páginas inesperadas nos esperan. Solo en la sorpresa de los encuentros podemos acogerlos.

*¿Con la misma ortodoxia que tienen atrás?*

¡Con la misma ortodoxia! Porque no tenemos que tener fantasmas. El cristianismo es una experiencia esencial. Es una verdad Pero no es una verdad que me ponga en contra de los demás. Es una verdad que me abraza radicalmente a los demás. La verdad del cristianismo es la hospitalidad. No es una frontera custodiada por la policía. Por lo tanto, no debemos temer al encuentro porque el amor es la gran ortodoxia. La caridad y la hospitalidad son la gran ortodoxia cristiana. El Papa nos exhorta a hacerlo, a tener, de hecho, una moral que tenga en cuenta a las personas, el servicio a las personas, la vida, la vida frágil, la vida desnuda. Y que es una ética cruzada por la experiencia de Jesús, del Evangelio. Esto nunca puede ser solo un escritor moral. Debe ser un camino para caminar. Debe ser así como lo sigue el padre del hijo pródigo, el padre misericordioso, tomando la iniciativa de abrazar a ese hijo y volver a introducirlo en la fiesta de la comunión. Esta es la gran moral cristiana.

# Una misa por Cervantes

«Alfa y Omega» entrevista al director de la Real Academia Española

SILVIA GUIDI

«**N**uestro problema es que, leyendo el periódico, confundimos la verdad con la dimensión de los caracteres; cuanto más grande es el título, más cierto nos parece lo que dice». Esta frase célebre de Bertrand Russell describe bien las muchas trampas comunicativas que nos tiene nuestra época, explica Darío Villanueva en las columnas de «Alfa y Omega», el semanal de la diócesis de Madrid publicado por «La Razón». Las palabras son importantes, continúa el director de la Real Academia Española, entrevistado por el director del semanal, Ricardo Benjumea. Basta pensar cuánto pueden condicionar el debate político y la percepción del hombre de la calle lo que está realmente en juego, en medio de tecnicismos y frases hechas ya vacías de sentido. «A la mentira —comenta Villanueva— ahora a menudo llamamos posverdad». Cada lengua nace de una especie de pacto implícito entre las personas, «es cierto que existen la mentira y el engaño, pero son prevaricaciones. En una situación normal, cuando hablamos con alguien, entendemos que lo que nos está diciendo es la verdad de lo que piensa o de lo que ha ocurrido. ¿Qué sucede en política? Que ese principio se está perdiendo completamente». Las cosas que se dicen, repiten, difunden, como hechos que realmente han sucedido en realidad, ya no se someten a ninguna verificación. Para hacer entender mejor la gravedad de la cuestión, Villanueva recurre a una anécdota,

citando a Enrique Tierno Galván, «uno de los políticos con mejor formación que hubo en la Transición». El político socialista cuenta en sus memorias que, cuando comenzó a dar mítines políticos, su primera reacción fue de desorientación y desconcierto. Como profesor universitario estaba habituado a hablar frente a estudiantes y colegas y se sentía incómodo en un ambiente tan lejano del suyo. Pero poco a poco fue capaz de superar el desconcierto y la incomodidad, diciéndose a sí mismo que en el fondo un mitin no es un lugar donde es necesario que cada cosa que se dice corresponda a la verdad. «Esto es peligrosísimo, extraordinariamente grave» continúa el director de la Real Academia Española. Las palabras son importantes incluso cuando el debate parece puramente lingüístico o limitado a una cuestión erudita; no existen preguntas fútiles si se tiene presente que se trata de un idioma hablado por quinientos millones de personas.

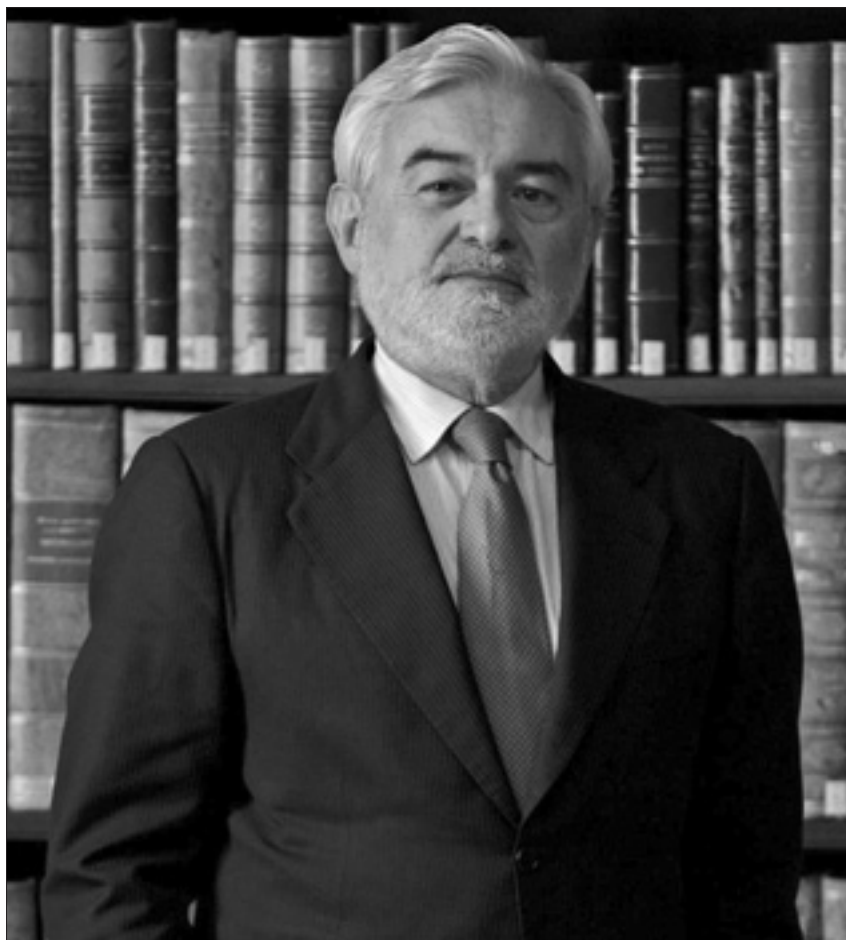
El fenómeno de la gran difusión de los neologismos anglosajones, por ejemplo, tiene raíces históricas de las que está bien ser consciente. «Soy un gran admirador de la cultura inglesa —precisa Villanueva— y no soy partidario de que el español inicie un pulso con el inglés para ocupar su puesto. Creo que estamos bien donde estamos: somos la tercera lengua en número de hablantes totales y la segunda en número de hablantes nativos, la tercera en internet... El inglés ganó la II Guerra Mundial, esa es la razón por la que tiene ahora la preeminencia. Antes, la lengua de la ciencia era el ale-

mán y la lengua de la diplomacia, el francés. Pero las guerras cambian muchas cosas». Por otra parte, es un hecho cierto y objetivamente demostrable que el español conserva una unidad excepcional. El resto de idiomas no tiene la misma unidad ortográfica y hay también una profunda unidad gramatical. Incluso el léxico tiene una elevada tasa de unidad.

«Los estudios que han hecho algunos lingüistas sobre muestras de ciudades —explica Villanueva— demuestran, por ejemplo, que entre Ciudad de México y Madrid hay una coincidencia de más del 95 %, lo cual no excluye que haya palabras locales o regionales, como sucede también entre las distintas regiones de España». Las migraciones, los medios y la facilidad en la circulación de bienes y personas han favorecido la unidad del idioma; una unidad que, por ejemplo, en el siglo XIX era mucho más difícil de mantener. «Sobre las migraciones, lo primero que hay que decir es que tener que emigrar es muy duro, sobre todo cuando se hace para salvar la vida, la libertad o simplemente para encontrar un sustento. Siendo esto así, emigrar a un lugar donde hablan tu misma lengua alivia el trauma. Eso nos ocurrió a los españoles con la emigración a América. Pensemos ahora en la inmigración ecuatoriana a España, que se ha integrado muy fácilmente. No tienen el problema idiomático, y ha ayudado también mucho la religión».

Habrán cambios a la vista, en cambio, en el frente de la actividad editorial, anunció recientemente el director de la Real Academia Española, que desempeña también el papel de presidente de la asociación de las veintidós academias de lengua española presentes en el mundo. «Desde 1713 hasta ahora ha habido una clara continuidad con nuestro Diccionario. En cambio ahora necesitamos una refundación, hacer el diccionario de los nativos digitales. El primer paso fue digitalizar y ofrecer en la red los diccionarios de 2001 y 2014, con un éxito abrumador (750 millones de consultas el año pasado)». El futuro tendrá ímpetu y savia solo si las raíces culturales de las nuevas generaciones están firmemente ancladas al terreno fértil de los textos del pasado. Textos como, por ejemplo, el gran trabajo de Cervantes no pasarán nunca de moda. «En nuestro reglamento, —explica Villanueva a Benjumea— se habla de «organizar anualmente el día 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes, en la iglesia de las Madres Trinitarias donde descansan sus restos, exequias en honor de Cervantes y de cuantos han cultivado las letras españolas y, en especial, de los señores académicos fallecidos». Y este año la celebró el arzobispo de Madrid, el cardenal Carlos Osoro. En el monasterio de San Ildefonso y San Juan de Mata —más conocido como antiguo nombre de Convento de las trinitarias descalzas de San Ildefonso— transcurrieron su vida una hija natural de Cervantes y sor Marcela de San Félix, hija del escritor Lope de Vega.

Se dice a menudo que el 23 de abril coincide también con el aniversario de Shakespeare pero no es así. En realidad, William Shakespeare y Miguel de Cervantes murieron a diez días de distancia el uno del otro. La aparente coincidencia se explica con el uso de calendarios diferentes en la Inglaterra y en la España de la época.





Devuelven a la Biblioteca Vaticana el libro reencontrado en EE.UU.

## El incunable de Colón

CESARE PASINI

Los libros viajan. Viajan volúmenes de forma individual, pero viajan también colecciones enteras: cuando sus propietarios cambian de residencia, como sucedió con la biblioteca que Cristina de Suecia quiso llevar consigo mudándose a Roma en 1655; o después de las guerras, como sucedió para la Biblioteca palatina de Heidelberg, cuando el duque Maximiliano I de Baviera en 1622 ocupó la ciudad y quiso regalársela al Papa; o en otros casos.

Viajó mucho también la Biblioteca llamada *rossiana*, con el nombre del bibliófilo Giovanni Francesco De Rossi que la constituyó desde 1842 hasta 1854, año de su muerte. Rica con cerca de mil doscientos manuscritos, entre latín y lenguas modernas, y griego, hebreo y oriental; y con más de ocho mil volúmenes impresos, entre los cuales muchos volúmenes antiguos y raros, incluidos más de dos mil quinientos incunables. Esta estuvo originalmente en Roma, donde De Rossi se había instalado en 1838 después de haberse casado con la princesa Luisa Carlotta de Borbón-Parma, que le favoreció grandes fondos para adquirir libros que eran importantes para él. Al fallecer el marido, la viuda donó la colección a la Compañía de Jesús, con la condición de que se mantuviera unida e íntegra y que eventualmente pasara *pro tempore* al Emperador de Austria en el caso de que la Compañía fuera disuelta (pero que volviera a la Compañía si esta se reconstituía).

La condición se cumplió pronto, ya que, con la adquisición de Roma al Estado italiano, en 1873 fueron suspendidas también en Roma las agrupaciones religiosas: por tanto, la colección fue transportada a la sede de la embajada austro-húngara en Roma, para ser enviada a Viena en 1877 y ser trasladada en 1895 al barrio vienés de Lainz, en uno y otro caso dentro de casas de los jesuitas austriacos. El viaje de regreso, hacia Italia, fue posible después de la Primera Guerra Mundial, cuando cae el Imperio austriaco. Se estableció entonces que la colección volviera a Roma y fuera colocada en la Biblioteca Vaticana: era diciembre de 1921 y la Biblioteca *rossiana* podía finalmente y definitivamente reposar en un lugar protegido y sin más perspectivas de movimientos.

Pero no todos sus volúmenes habían terminado los viajes. Un incunable rossiano, de hecho, tomó un vuelo, no sabemos con precisión cuándo, para volver al Vaticano en estos días. Se trata del famoso incunable de la carta de Cristóbal Colón (la *Epistola de insulis nuper inventis*) sobre el «descubrimiento» de América, que para Colón era simplemente el descubrimiento, viniendo desde oriente, de las islas de las Indias ubicadas más allá del Ganges.

La carta describe el ambiente geográfico y los habitantes del lugar: las diferentes islas en las que llegó la expedición, en su mayor parte agradables y fértiles, con ríos muy grandes y salubres y montes altísimos, con vegetación exuberante y numerosas y variadas aves; y una población sencilla, que se presentaba inicialmente tímida y con miedo, pero era generosa en el dar lo que tenía, y se revelaba también aguda de ingenio; además era religiosa, no idólatra. En la carta se siente el tono del descubridor, de alguna manera como narrador, que describe lo que admira y promete grandes cosas: si será de nuevo financiado por los soberanos de España, les llevará tanto oro como sea necesario.

Colón, que partió en agosto de 1492, regresó a Europa en marzo del año siguiente. La carta en la que describe el viaje, escrita en español, fue traducida al latín e impresa en esta lengua varias veces ya en 1493. Aquí nos referimos a la edición denominada normalmente Planck II, es decir la segunda emisión de Stephan Planck, que se caracteriza por el hecho de que contiene en el incipit los nombres de

los reyes Fernando de Aragón e Isabel de Castilla (a diferencia de la primera que tiene solo el nombre del rey: un opúsculo de solo cuatro folios que fue impreso en Roma en una fecha sucesiva al 29 de abril de 1493). Y bien, el incunable de la carta de Colón perteneciente a la Biblioteca *rossiana*, que lleva la firma *Stamp. Ross. 674* y se distingue por el escudo De Rossi-Borbón, se ha revelado, con una atenta verificación, no auténtico. El control fue perfeccionado por especialistas estadounidenses, en colaboración con el personal de la Biblioteca Vaticana, a partir de 2012. No solo se estableció que no era el ejemplar auténtico, sino que se notó que tuvo que haber una sustitución verosímilmente con ocasión de intervenciones sobre la encuadernación del volumen. No tuvo que ser difícil para un encuadernador evidentemente deshonesto realizar un sustitución similar, poniendo en el lugar del original una copia creada con la técnica de la estereotipia, que permitía ya desde los primeros decenios del siglo XIX reproducir páginas de una impresión mediante calco sobre lastra mecánica.

No se sabe cuándo pudo suceder la sustracción, pero ahora sabemos que se ha podido encontrar en Estados Unidos el incunable original, vendido en 2004 por un anticuario a Robert David Parsons, que lo compró sin conocer la procedencia y mucho menos imaginar que el volumen había sido sustraído de la Biblioteca *rossiana* de la Biblioteca Apostólica Vaticana. Una comparación entre este incunable y el falsificado ahora conservado en la Biblio-



El incunable original

teca Vaticana ha permitido a los expertos afirmar que el incunable encontrado en Estados Unidos coincidía con el original conservado en la colección de De Rossi. En particular, algunos datos codicológicos fueron decisivos para la identificación: el número idéntico y la ubicación idéntica de los agujeros de costura en los pliegos internos de las hojas, en uno y en el otro manufacturado, además de las dimensiones de las hojas y finalmente su numeración a lápiz (que en las hojas falsificadas se rehizo a imitación del original, borrada pero aún perceptible).

Después de todo esto, tras el fallecimiento de Robert Parsons en 2014, la viuda, Mary Parsons, acogió la petición de las autoridades estadounidenses de devolver a la Biblioteca Vaticana el original de la carta de Colón.

Y el 14 de junio la embajadora de los Estados Unidos de América ante la Santa Sede, la señora Callista Gingrich, entregó el incunable a monseñor Jean-Louis Brugues, entonces bibliotecario de la Santa Romana Iglesia. Como en toda historia con final feliz, se agradece reconocer la aportación positiva de las autoridades estadounidenses en la identificación del incunable robado; y con gusto manifestamos reconocimiento a Mary Parsons, por la decisión de dejar volver al Vaticano el antiguo volumen de la Biblioteca *rossiana*, para que pudiera realizar otro viaje. Esperemos que sea el último: no lo encerremos en una prisión, pero lo conservaremos y preservaremos en beneficio de todo estudio e investigación que se quisiera ulteriormente realizar sobre ello.



Proyecto de pastoral en México

## Evangelio en la vida cotidiana

«**L**a opción para una Iglesia que anuncia y construye la dignidad humana, para una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales, la opción por una Iglesia pueblo, misionera y evangelizadora, que siente compasión y es testigo de la redención, la opción por una Iglesia que comparte con los adolescentes y los jóvenes la tarea de construir un país rico de esperanza, alegría, vida plena»: son los objetivos que caracterizan el Proyecto global de pastoral 2031-2033 de la Iglesia en México, presentado en el mes de mayo, por los preladados. El documento, de setenta y cuatro páginas, responde a una petición precisa hecha por el Papa Francisco durante el viaje apostólico que se llevó a cabo hace dos años: el 13 de febrero de 2016 el Pontífice, cuando encontró a los obispos en la catedral de Ciudad de México, les instó, hablando en particular de la plaga del narcotráfico, a «un coraje profético y un serio y cualificado proyecto pastoral para contribuir, gradualmente, a entretejer aquella delicada red humana, sin la cual todos seríamos desde el inicio derrotados por tal insidiosa amenaza».

El plan tiene como centros focales el misterio de la Virgen de Guadalupe y el misterio de la Redención a dos mil años de su cumplimiento. De ahí la atención a las dos fechas del 2031 (quinto centenario de la aparición de la Virgen de Guadalupe) y del 2033 (bimilenario de la Redención).

«Este proyecto —escriben en la presentación el presidente de la Conferencia episcopal mexicana, el cardenal Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara y el secretario general, monseñor Alfonso Gerardo Miranda Guardiola, obispo auxiliar de Monterrey— quiere presentar a Jesucristo vivo y resucitado, cercano, compañero de camino, que amplía horizontes, y nos da confianza ante las realidades tan complejas que vivimos.

Una realidad de fe que en México y en todo el continente se ha inculturado y desarrollado tras la aparición de la Virgen de Guadalupe. Ella —según el episcopado— puede ayudarnos a sentirnos pueblo y a identificarnos con el pueblo».

Los preladados están firmemente convencidos de que «actitudes de individualismo, celos pastorales, pretensiones príncipescas, arrogancia, soberbia y comportamientos que contradicen una vida de comunión y participación, ya no tienen lugar en la vida de la Iglesia Pueblo».

Se dirige particular atención también al aumento de criminalidad que está afectando cada vez más al país. «Lamentamos profundamente —se lee en el documento— la desaparición y muerte de miles de jóvenes en los últimos tiempos, los feminicidios, verdaderos ríos de sangre nueva que han corrido por nuestros pueblos y ciudades. La introducción de una narco-cultura en nuestra sociedad mexicana, de conseguir dinero rápido, fácil y de cualquier forma, ha venido a dañar profundamente la mente de muchas personas, a quienes no les importa matar, robar, extorsionar, secuestrar o hacer cualquier cosa con tal de conseguir sus objetivos. Son muchas las causas que alimentan esta hoguera y que mantienen encendida esta llama de dolor: la pérdida de valores, la desintegración familiar, la falta de oportunidades, los trabajos mal remunerados, la corrupción galopante en todos los niveles, la ingobernabilidad, la impunidad», se observa.

De aquí la invitación a los mexicanos a acercarse más a la Iglesia y a los sacramentos ya que, no obstante el alto número de católicos en el país (cerca del 85%), hay un analfabetismo religioso preocupante en un gran número de creyentes. Esto —concluyen— se manifiesta en la superficialidad de sus compromisos sacramentales y en la ligereza de la vivencia de los valores del Evangelio en su vida diaria». Evangelio que debe sin embargo formar parte cada vez más de la existencia de cada uno.



Los jesuitas contra la criminalidad

## Recoser el tejido social

**P**arroquias que tejen vínculos con la población en un contexto de violencia y de muerte. Una señal de vida en un panorama nacional que, a inicios de mayo, dejó en México tres curas muertos, otros tantos estudiantes asesinados de una manera atroz en el estado de Jalisco y una desesperación en aumento. Numerosos sacerdotes han aceptado la propuesta del programa de los jesuitas por la paz, un modelo de convivencia que empieza en la Iglesia local, porque desde allí han elegido partir para reparar la fractura social, causa principal del crecimiento de la criminalidad en el país sudamericano. En algunos territorios particularmente violentos, la solidaridad y la búsqueda de valores profundos ha empezado a hacer despuntar semillas de bien. En Huatusco, en el estado de Veracruz, no lejos de la costa, en uno de los territorios más famosos de la vía de la droga, la semilla de paz está llevando frutos.

La ciudad cuenta con sesenta mil habitantes, con situación de dependencia de las drogas, fracturas familiares, hurtos y poca seguridad. «Gracias al proyecto, el tejido social, con un camino de reconciliación familiar y el refuerzo de los vínculos comunitarios entre las parroquias —explican el padre Paul Bello Montalvo, párroco de la iglesia de Cristo Rey y el padre Cristoforo Garrido, párroco de San Antonio— la vida comienza a ser más segura.

La necesidad de emigrar ha contribuido a la segregación, determinando un incremento de las separaciones en las familias, a menudo golpeadas por el alcoholismo y la droga». Jóvenes, adultos, niños y ancianos están involucrados en este proyecto de evangelización que tiende a incluir a todos. Catequesis y comunidad son las palabras clave sobre las que se abren los proyectos parroquiales. Convivencia, visita a los diferentes barrios, diálogo y economía social son elementos para unir las diferentes realidades. «No menos importante —aclara el padre Jorge Atilano, jesuita, director del proyecto que sigue personalmente en todo México— es comer y rezar juntos. La comunicación para hacer conocer las iniciativas y la invitación a la oración, como agradecimiento de lo bueno que Dios ha donado a la parroquia, son momentos esenciales».

# La homilía del Pontífice

Misa en Santa Marta

## Las dictaduras manipulan la comunicación

El primer paso de toda dictadura es la manipulación sin escrúpulos de la libre comunicación, a través de la seducción de los escándalos y las calumnias, para debilitar la vida democrática y condenar a personas e instituciones. Un sistema —afirmó el Papa en la misa celebrada el lunes 18 de junio en Santa Marta— que ha sido aplicado también a las dictaduras del siglo pasado, como confirma el horror de la persecución contra los judíos. Pero que encontramos todavía hoy en muchos países, como también en la vida de cada día. Para su reflexión, Francisco hizo referencia a la primera lectura, tomada del primer Libro de los Reyes (21, 1-16), constataando la actualidad e invitando a todos a releerla para hacerla propia: «La historia de Nabot es conmovedora: es la historia de un mártir, mártir de la fidelidad a la herencia que había recibido de sus padres». Y «la herencia no se vende: esta era la convicción de Nabot». Porque, explicó el Pontífice, la «herencia está más allá de esa viña», era «una herencia del corazón: esto no se vende».

«Yo custodio la herencia» relanzó el Papa. Pero el pasaje bíblico, prosiguió, nos cuenta «las ganas, digamos así, de este rey —pobrecillo, no sabía qué quería, no sabía gobernar— que como un niño, se vuelve caprichoso: “Yo quiero eso, yo soy el rey”». Y «como no sabe cómo hacer, hace como los niños cuando no consiguen tener lo que quieren: lloran, se ponen tristes». Pero he aquí que «la mujer —una mujer decidida, cruel, terminará comida por los perros— lo reprende: “Levántate, yo te enseñaré cómo se gobierna”». Y «así nace esta historia» presentada por la liturgia.

«La historia de Nabot es paradigmática de muchos mártires de la historia» afirmó Francisco: «Es paradigmática del martirio de Jesús; es paradigmática del martirio de Esteban; es paradigmática también, del Antiguo Testamento, de Susana; es paradigmática de muchos mártires que están condenados gracias a una puesta en escena calumniosa». Pero «esta historia —explicó el Pontífice— es también paradigmática en la forma de proceder en la sociedad de tanta gente, de tantos jefes de Estado o de gobierno: comunican una mentira, una calumnia y, después de haber destruido tanto a una persona como una situación con esa calumnia, juzgan esa destrucción y condenan».

«También hoy, en muchos países —hizo presente el Papa— se usa este método: destruir la libre comunicación». Y continuó: «por ejemplo, pensemos, hay una ley para los medios de comunicación, se cancela esta ley; se da todo el sistema de la comunicación a una empresa, a una sociedad que calumnia, dice falsedades, debilita la vida democrática». Después «vienen los jueces a juzgar a estas instituciones debilitadas, estas personas destruidas, condenan, y así va adelante una dictadura». Por el resto, añadió Francisco, «las dictaduras, todas, han empezado así, adulterando la comunicación, para poner la comunicación en las manos de una persona sin escrúpulos, de un gobierno sin escrúpulos». Pero «también en la vida cotidiana es así» hizo notar el Papa. Tanto que «si yo quiero destruir a una perso-



na, empiezo con la comunicación: hablar mal, calumniar, contar escándalos». Además de todo, añadió, «comunicar escándalos es un hecho que tiene una seducción enorme, una gran seducción». Y de hecho «se seduce con los escándalos, las buenas noticias no son seductoras: “Sí, ¡pero qué bonito que ha hecho!”». Y la noticia «pasa» inmediatamente. Sin embargo, frente a «un escándalo», la reacción es: «¡Pero has visto! ¡Has visto esto! ¿Has visto ese otro qué ha hecho? ¡Esta situación no puede, no se puede ir adelante así!». De esta manera, prosiguió el Pontífice, «la comunicación crece y esa persona, esa institución, ese país termina en la ruina». Haciendo esto, «no se juzgan al final las personas, se juzgan las ruinas de las personas y de las instituciones, porque no pueden defenderse». En esta perspectiva Francisco sugirió pensar «en Susana, por ejemplo, que dice: “pero yo estoy en el rincón, si yo cedo a la seducción y peco, tendré la condena del Señor; si yo permanezco en mi fe tendré la condena de la gente”». «La seducción del escándalo en la comunicación —insistió el Papa— lleva precisamente al rincón, destruye». Y es esto lo que «sucedió con Acab, en la historia de Acab. Sucedió con Nabot. El justo Nabot que solamente quería una cosa: ser fiel a la herencia de sus antepasados, no ver la herencia, no vender la historia, no ver la verdad». «A mí me conmueve tanto —confió el Pontífice— ver cómo Esteban hace ese largo recorrido para defenderse de los que le acusaban: no escuchaban y, al mismo tiempo, elegían las piedras para lapidarlo». Para ellos, de hecho, «era más importante lapidar a Esteban que escuchar la verdad». Precisamente «este es el drama de la avaricia humana: que también la avaricia es débil, porque este rey tiene ganas de muchas cosas, pero es un débil, y cuando ve que no puede va a la cama». Pero es aquí donde «está la crueldad» de «quien habla al oído y le dice qué debe hacer: destruir». Y «así hemos visto a muchas personas destruidas por una comunicación malvada como esta que hizo la reina Jezabel» reconoció Francisco, subrayando: «muchas personas, muchos países destruidos por dictaduras malvadas y calumniosas: pensemos, por ejemplo, en las dictaduras del siglo pasado». En particular, dijo Papa, «pensemos en la persecución de los judíos: una comunicación calumniosa contra los judíos y terminaban en Auschwitz porque no merecían vivir». Y esto «es un horror, pero un horror que sucede hoy: en las pequeñas sociedades, en las personas y en muchos países». Siempre, reafirmó el Pontífice, «el primer pasaje es apropiarse de la comunicación y, después de la destrucción, el juicio y la muerte». Por tanto «no era una idea peregrina la del apóstol Santiago, cuando habló de la lengua y de la capacidad destructiva de la comunicación malvada: él sabía de qué hablaba».

En conclusión, Francisco invitó a encontrar «un poco de tiempo, porque todos sois personas ocupadas», para tomar «el primer libro de los Reyes, capítulo 21, y releer esta historia de Nabot». Y pensar «en tantas personas destruidas, en tantos países destruidos, en tantas dictaduras con “guante blanco” que han destruido los países». Y «esto por la fuerza de la comunicación calumniosa que lleva adelante esta destrucción». Por eso, repitió el Papa, «tomemos hoy el primer libro de los Reyes, capítulo 21 —no lo olvidéis— y leamos esta injusticia que sucede hoy entre nosotros».



«Éxito, poder y dinero»: son estos «los grandes ídolos, las tentaciones de siempre» de las que el Papa puso en guardia en la audiencia general del miércoles 8 de agosto, en el Aula Palo VI. Continuando con las catequesis sobre el Decálogo, el Pontífice profundizó de nuevo en el tema de la idolatría, que se afronta en el primer mandamiento, deteniéndose en particular en el «ídolo por excelencia, el becerro de oro».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos hoy meditando sobre el Decálogo, profundizando el tema de la idolatría. Hablamos de ello la semana pasada. Ahora retomamos el tema porque es muy importante conocerlo. Y nos inspiramos en el ídolo por excelencia, el becerro de oro, del que habla el libro del Éxodo (32,1-8) — acabamos de escuchar un pasaje. Este episodio tiene un contexto preciso: el desierto, donde el pueblo espera a Moisés, que subió al monte para recibir las instrucciones de Dios. ¿Qué es el desierto? Es un lugar donde reinan la precariedad y la inseguridad —en el desierto no hay nada— donde falta el agua, falta el alimento y falta el amparo. El desierto es una imagen de la vida humana, cuya condición es incierta y no posee garantías inviolables.

Esta inseguridad genera en el hombre inquietudes primarias, que Jesús menciona en el Evangelio: «¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? ¿Con qué vamos a vestirnos?» (Mateo 6, 31). Son las inquietudes primarias. Y el desierto provoca estas inquietudes. Y en aquel desierto sucede algo que provoca la idolatría. «Moisés tardaba en bajar del monte» (Éxodo 32, 1). Permaneció allí 40 días y la gente se impacientó. Falta el punto de referencia que era Moisés: el líder, el jefe, el guía tranquilizador, y eso resulta insostenible. Entonces el pueblo pide un dios visible —esto es la trampa en la que cae el pueblo— para poderse identificar y orientar. Y dicen a Aarón: «haz para nosotros un dios que camine a nuestra cabeza», «haznos un jefe, haznos un líder».



El Papa pone en guardia sobre las tentaciones del éxito, el poder y el dinero

## El engaño resplandeciente de los ídolos

La naturaleza humana, para escapar de la precariedad —la precariedad del desierto— busca una religión hecha por uno mismo: si Dios no se hace ver, nos hacemos un dios a medida. «Ante el ídolo, no hay riesgo de una llamada que haga salir de las propias seguridades, porque los ídolos “tienen boca y no hablan” (Salmos 115, 5). Vemos entonces que el ídolo es un pretexto para ponerse a sí mismo en el centro de la realidad, adorando la obra de las propias manos». (Enc. *Lumen fidei*, 13).

Aarón no sabe oponerse a la petición de la gente y crea un becerro de oro. El becerro tenía un sentido doble en el cercano oriente antiguo: por una parte representaba fecundidad y abundancia, y por la otra energía y fuerza. Pero, ante todo, es de oro, por tanto, símbolo de riqueza, éxito, poder y dinero. Estos son los grandes ídolos: éxito, poder y dinero. ¡Son las tentaciones de siempre! He aquí lo que es el becerro de oro: el símbolo de todos los deseos que dan la ilusión de la libertad y sin embargo esclavizan, porque el ídolo siempre esclaviza. Existe la fascinación y tú vas. Aquella fascinación de la serpiente, que mira al pájaro y el pájaro se queda sin poder moverse y la serpiente lo toma. Aarón no supo oponerse.

Pero todo nace de la incapacidad de confiar sobre todo en Dios, de poner en Él nuestras seguridades, de dejar que sea Él el que dé verdadera profundidad a los deseos de nuestro corazón. Esto permite sostener también la debilidad, la incertidumbre y la precariedad. La referencia a Dios nos hace fuertes en la debilidad, en la incertidumbre y también en la precariedad. Sin el primado de Dios se cae fácilmente en la idolatría y nos contentamos con miserables certezas. Pero esta es una tentación que nosotros leemos siempre en la Biblia. Y pensad bien esto: liberar al pueblo de Egipto no le costó tanto trabajo a Dios; lo hizo con señales de poder, de amor.

Pero el gran trabajo de Dios fue quitar a Egipto del corazón del pueblo, es decir, quitar la idolatría del corazón del pueblo. Y todavía Dios continúa trabajando para quitarla de nuestros corazones. Este es el gran trabajo de Dios: quitar «aquel Egipto» que nosotros lle-

vamos dentro, que es la fascinación de la idolatría.

Quando se acoge al Dios de Jesucristo, que de rico se hizo pobre por nosotros (cf. 2 Corintios 8, 9) se descubre entonces que reconocer la propia debilidad no es la desgracia de la vida humana, sino la condición para abrirse a aquel que es verdaderamente fuerte. Entonces, por la puerta de la debilidad entra la salvación de Dios (cf. 2 Corintios 12, 10); es por su propia insuficiencia que el hombre se abre a la paternidad de Dios. La libertad del hombre nace al dejar que el verdadero Dios sea el único Señor. Esto permite aceptar la propia fragilidad y rechazar los ídolos de nuestro corazón.

Nosotros cristianos volvemos la mirada a Cristo crucificado (cf. Juan 19, 37), que es débil, despreciado y despojado de toda posesión. Pero en Él se revela el rostro del Dios verdadero, la gloria del amor y no la del engaño resplandeciente. Isaías dice: «con sus cardenales hemos sido curados» (53, 5).

Hemos sido curados precisamente por la debilidad de un hombre que era Dios, por sus cardenales. Y desde nuestras debilidades podemos abrirnos a la salvación de Dios. Nuestra sanación viene de Aquel que se hizo pobre, que acogió el fracaso, que tomó hasta el fondo nuestra precariedad para llenarla de amor y de fuerza. Él viene a revelarnos la paternidad de Dios; en Cristo nuestra familia ya no es una maldición, sino un lugar de encuentro con el Padre y fuente de una nueva fuerza desde lo alto.

*Al finalizar la catequesis, saludando a los fieles presentes y recordando la fiesta litúrgica del 9 de agosto, el Papa invocó a santa Teresa Benedicta de la Cruz, nacida Edith Stein, para que «custodie Europa desde el cielo».*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en modo particular a los grupos provenientes de España y América Latina. Los animo a mirar a Cristo crucificado. Él nos revela el verdadero rostro de Dios y nos enseña que la debilidad no es una maldición, sino un lugar de encuentro con Dios Padre y su amor la fuente de nuestra fuerza y alegría. Que el Señor los bendiga. Muchas gracias.